

Que participes no quiero.
Harto por ellos hiciste,
Juan, y yo debo pagarte
Tus buenos servicios : parte
Pues á Aragon ; tú cumpliste.
Yo no tengo que dejar
En la tierra otra esperanza
Que mi honor y mi venganza,
Y tú tienes que esperar
De un amor un porvenir.

Juan. No, Pedro, que en mí el amor
No es primero que el honor,
Y con él sabré cumplir.

Ped. Créeme.

Juan. Porfias en vano,
Me tienes por el postrero
De los Carrillos y quiero
No ser un vil con mi hermano :
No hablemos mas.

Ped. Sea pues
Como quieras : pero, Juan,
Las horas corriendo van
Y mirar fuerza nos es
Como salir de este paso.
A esa dama compañía
Haz, y envíame á Lucía,
Que aun salvaros puedo acaso.

Juan. Lo haré.

Ped. Allá dentro te queda
Para ampararla ; yo aquí
Velo, no salgas de allí
Sucedá lo que sucedá.

Juan. Mas si veo...

Ped. ¿Qué has de ver?

Juan. Que te acecha la traicion...

Ped. Juan, tú harás tu obligacion
Salvándome á esa muger.
Si tu destreza ó tu brio
Te inspira un medio de hacerlo,
No dudes en emprenderlo
Como si fuera en pro mio.

Juan. ¡Tal vez Dios me inspirará!

Ped. De todos modos, aquí

Mi vida está para tí.

Juan. La mia, Pedro, allí está.

ESCENA VII.

PEDRO, DESPUES LUCIA.

Ped. ¡Bizarro mozo, por Dios !
Mas de poco en este día
Servirá su bizzarria,
Si abandonados los dos
Contra tantos nos ponemos,
Porque poco puede hacer
La audacia contra el poder

Y á la fin sucumbiremos.
Mas no ha de decirse ¡oh, Juan !
Que has sucumbido hoy aquí
Por no mirar yo por tí,
Si en este trance de afan
Me ampara el Dios soberano
Que el sol por alfombra tiene,
Y al universo mantiene
A la sombra de su mano.
Sí, el mundo nos abandona,
Pero en peligro tan grave
Yo haré cuanto en hombre cabe
Para salvar tu persona.
¡Oh ! hasta los nuestros nos huyen,
Que no comprenden ¡menguados !
Cómo dos hombres restados
Tan noble hazaña concluyen.
Mas ya la aurora del día
Empieza á dorar las cumbres
De las desiguales lomas
Que el horizonte circuyen,
Y á nadie por el camino
Todavía se descubre.
¡Oh ! si quisieran los cielos !...
Mas ya aquí Lucía acude :
Aprovechemos el tiempo.

ESCENA VIII.

PEDRO, LUCIA.

Lucía. ¿Qué me quereis ?
Ped. Que me escuches :
Tú amas á Juan.

Lucía. Yo, señor...
Ped. En vano es que disimules,
Ni con mugeril vergüenza
Tu amor inocente escuses.
El te ama tambien : mas fuerza
Es que vuestro amor se frustre
Como á salvarle tú misma
Con destreza no me ayudes.

Lucía. Hablad, hablad, estoy pronta.

Ped. Enemiga muchedumbre
Nos persigue.

Lucía. Ya lo sé.

Ped. Por poco que se apresure,
Aquí de un instante á otro
Llegar debe, y que se burlen
Sus iras es menester.
¿Dices que hay donde se oculten
Juan y esa dama ?

Lucía. Sí, un cuarto
Que al rio cae, que está inútil
Y solo Lucas conoce,
Y fácilmente se obstruye
Su puerta.

Ped. A esa dama y Juan

A ese aposento conduce,
Y allí en silencio mantenes
Donde su vida aseguren,
Mientras yo á Gil desoriento
Para que allí no les busque.

Lucía. ¿Vos ?

Ped. Yo, sí.

Lucía. ¡Ah ! ¿qué vais á hacer !

Ped. Lo que á un buen amigo cumple.

Lucía. Pero, señor...

Ped. Si á Juan amas

Como al parecer presumes,
De esta manera tan solo
La vida le restituyes.

Lucía. Hablad.

Ped. El cielo, Lucía,

Una chispa de su lumbré
Encendió en mi entendimiento,
Y á prueba mi ingenio puse
Muchas veces con fortuna,
Y acaso querrá que triunfe
Tambien hoy aquí, y los ojos

De los impíos ofusque :

Que quien en los cielos fia

Jamás al malo sucumbe.

Yo soy pues un alcarreño

Que los granos te conduce

De un punto á otro, y hoy traje

Molienda con que te ocupes.

Lucía. Pero...

Ped. Lo dicho, un labriego ;

Y si logro que me juzguen

Por tal, yo mismo á guiarlos

Me ofreceré tras los que huyen.

Lucía. ¿Mas si otra vez vuestra estrella

Con esa gente os reúne

Y os reconoce uno de ellos ?

Ped. No hay nada de que me asuste ;

Lucía, nadie conoce

Mi semblante, porque anduve

Siempre entre ellos disfrazado ;

Y el solo ante quien me espuse

Tal cual soy, es Lucas Ruiz,

Que aun dormirá en sueño dulce

El opio que con el vino

Le he dado á beber.

Lucía. Me aturde

Tanta osadía. ¡Esperarles

Cara á cara !

Ped. No te ocupes

De mí ; sálvalos á ellos

Si puede ser, y no dudes

Que no hay mas medio, Lucía,

Con que su muerte se escuse :

Que yo de aquí les aleje

Y en tanto huyais.

Lucía. Mas me ocurre...

Ped. ¿Qué ?

Lucía. Que vale mas que á mí
Sola en la casa me juzguen
Esos que os siguen, y yo
Con oportunos embustes
O fingida candidez
Les distraiga y desalumbre.

Ped. En vano fueran con ellos
Tus buenas solicitudes,
Débil muger : con el miedo
Podrá en tí mas la costumbre
Que la razon, y asi harás
Que doble el mal se acumule
Sobre nosotros, no : haz tú
Lo que para tí dispuse,
Y si un impensado azar
Mis esperanzas destruye,
Tiempo hay para ser vencidos
Sin que la hora se apresure.
Tiempo hay para que estas aguas
En sus ondas nos sepulten :
Tiempo hay de rendir el alma,
Mas no sin que se dispute.

Lucía. Sea como vos querais,
Pues por mas que me repugne
Ver que solo os esponeis
Por todos, valor me infunde
Al ver la sería esperanza
Que mostrais.

Ped. Que disimules

El peligro es necesario,
Que calles y no te turbes
Cuando el capitán Marchena
Por nosotros te pregunte.
Y en cuanto á los de allá dentro
Mucho silencio ; asegúrales
Que todo va bien. Ahora
Ve si hay por ahí algo útil
A mi disfraz de labriego.

Lucía. Si esta ropilla de Agundez
(*La muestra.*)

El recadero de Lucas...

Ped. Trae : de estas calzas azules
(*La toma.*)

Y este trage campesino
Que adopté, haré que resulte
Tal vez completa mudanza
En mi exterior, si me cubre
Bien el jubon, y si logro
(*Se mete el jubon y la ropilla.*)

Que esta ropilla me ajuste.
¡Perfectamente ! y ya es
Tiempo de que no figuren
Esta peluca, estas barbas
(*Se quita lo que dice y lo tira al rio, con
el jubon y la ropilla.*)

Y estas pieles que me entumen,
Y que hasta aquí me han salvado.
Vayan pues fuera, y si se hundan

Mis esperanzas como ellos
En esa agua que les sume,
Diré : Fué juicio de Dios,
¡Pues hice cuanto hacer pude!
Lucía. Mirad, camino adelante
Se alza de polvo una nube.
Ped. Sí, sí; y con el sol que nace
Lanzas entre ella relucen.
Lucía. Señor... (*Yendo á suplicarle.*)
Ped., resuelto. Escusa los ruegos,
Y pide á Dios que me alumbre
La razón, para dar cabo
Al empeño en que me puse
Lucía. ¿Son ellos?
Ped. Ellos son, sí :
Alerta pues y ten calma.
Lucía. En un hilo tengo el alma.
Ped. Silencio; ya están aquí.
(*Lucía hace que está ocupada en sus labores. Pedro se sienta como distraído. Un momento despues se oye la voz de Marchena apareciendo á poco sobre el puñecillo y guardándole sus balles-teros.*)

ESCENA IX.

PEDRO, MARCHENA, LUCIA,
BALLESTEROS.

March., dentro. Echad pié á tierra un momento :
No pueden haber pasado
De aquí, á no haber cabalgado
En alas del mismo viento.
¡Hola! ¡ha del molino! (*Fuera.*)
Lucía. ¿Quién?
March. Yo.
Lucía. ¡Vos, señor capitán!
March. Dime, ¿conoces á Juan Perez?
Lucía, cortada. Yo...
March. Repara bien
Lo que hablas; di llanamente,
¿Le conoces?
Lucía. Sí, señor.
March. ¿Y ha estado aquí ese traidor
Esta mañana?
Ped., volviendo de repente. Mas gente
No ha venido aquí hoy que yo.
March. ¡Vive Dios! ¿Y tú quién eres
Que ofreces tus pareceres
A quien no te los pidió?
Ped. ¡Toma! yo soy un paisano.
March. ¿De qué pueblo?
Ped. De Lupiana.
March. ¿Qué haces aquí?
Ped. Esta mañana
He venido.

March. ¿A qué?
Ped. A traer grano.
March. ¿A qué hora?
Ped. Al rayar del día.
March. ¿Por qué camino has llegado?
Ped. Por el monte.
March. ¿Y te has hallado
Con Perez?
Ped. Su señoría
Perdone, mas yo no sé
Quien es Perez : á quien vi
Pasar juntitos de mí,
Y si no les dejo á fé
Libre de pronto el sendero
Me matan...
March. Acaba; ¿á quién?
Ped. Señor, ó yo no vi bien
O el uno era un molinero.
March. ¿Jóven?
Ped. Un chico.
March. ¿Y los dos
Que le seguían?
Ped. Soldados
Me parecieron.
March. ¿Armados?
Ped. Sí.
March. ¡Son ellos, vive Dios!
Ped. Por señas que iba clamando
El chico : « No puedo mas. »
Y los otros dos, zás, zás,
Le iban la yegua arreando.
March. Ellos son.
Ped. Pues no estarán
Muy lejos, no; que el ganado
Llevaban ya reventado.
March. Cien doblas te se darán
Si tras ellos nos conduces
Al punto.
Ped. ¿Por eso á mí
Cien doblas?
March. Hélas aquí.
Ped. (*Se santigua.*) Me dejais haciendo
cruces.
¡Yo tal riqueza!
March. Echa pues
Sobre un caballo y partamos.
Ped. ¡Yo cien doblas!
March. Vamos.
Ped. Vamos.
¡Ahí es nada! ¡San Ginés!
¿Cien doblas? qué fortunon!
No les perderé la pista.
(*En perdiéndonos de vista (Aparte á Lucía.)*
Vosotros hácia Aragón.)
(*Van á salir y Marchena se detiene oyendo
la voz de Lucas.*)
Lucas, dentro. ¡Eh! capitán, capitán,
Teneos.

March. ¿Qué es eso?
Ball. 1.º. Es uno
De los nuestros.
March. ¡Ese tuno
Es Lucas!
Ped. ¡(Por san Millán!
Lucas es, ¡perdiólo soy!)
Lucas. Yo soy que con el camino
Me he despejado del vino
A Dios gracias y aquí estoy.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, LUCAS.

Ped., á Marchena. Vamos, señor, no per-
damos
El tiempo, y tanto se alejen
Que sin su rastro nos dejen.
March. Tienes razón; vamos, vamos.
Siguenos. (*A Lucas.*)
Lucas. ¿Dónde?
March. Tras ellos.
Lucas. Primero escuchadme á mí
Dos palabras.
March. Pronto, di.
Lucas. De Alcalá, con los cabellos
Sali erizados de espanto,
Y un atajo que yo sé
Tomando, hallaros logré
A pesar del adelante.
March. ¡Eh! ¡necio! (*Con impaciencia.*)
Lucas. No, no, esperad,
Que al tomar esa ladera
Me topé esta friolera.
March. ¡Su collar!
Lucas. Asi es verdad,
Y unos pasos adelante
Seña hay de haberse tumbado
Un jaco, que han arrastrado
A el río; con que entre el guante
Y el rastro declaran bien
Que no han podido pasar
De aquí y por aquí han de estar,
Y es preciso que aquí esten.
March. No, pasaron ya de aquí.
Lucas. Es imposible, á pié.
March. No,
Montados.
Lucas. ¿Quién los vió?
Ped. Yo.
Lucas. ¡Calla! ¿Y tú qué haces aquí?
¿Quién eres tú?
Ped. So un paisano.
Lucas. ¿De qué lugar?
Ped. De Lupiana.
Lucas. Como que estoy yo con gana
De desmentirte.

Ped., sin poderse contener. ¡Villano!
Lucas, retrocediendo. ¡Cielo! esa voz...
ese gesto...
Esos ojos... los he visto
No hace mucho... ¡Jesucristo!
Él es, él es... presto, presto,
Capitán, echadle mano;
Aquí están los del castillo.
March. ¿Conoces tú á ese villano?
Lucas. Sí.
March. ¿Quién es?
Lucas. Pedro Carrillo.
March. ¡Cielos!
Lucas. Este me embriagó,
Este es el loco, el tullido,
El tartamudo.
Ped. Yo he sido,
Pedro Carrillo soy yo.
Yo soy, Marchena, tu sombra,
Tu pesadilla, tu sino.
March. Y hoy me tiende mi destino
Tu cadáver por alfombra.
Ve cuando das en mis manos;
Los Inocentes son hoy.
Ped. Por eso en pedirte estoy
A mi padre y mis hermanos.
March. ¿Qué podreis contra mi estrella?
Ped. Pienso apagarla yo.
March. ¿Y la condesa?
Ped. Partió.
March. ¡Mientes! partieras con ella.
Ped. Cayó mi caballo allí,
Y á esperarte me quedé.
March. ¡Mientes! ¡mientes! está aquí.
(*Marchena hace un movimiento para en-
trar. En esto por el lado del río saltan
al agua Juan y la condesa, y un mo-
mento despues asoman los de Don En-
rique por la opuesta orilla.*)
Ped. Estuvo, pero se fué :
Mírala, y la prediccion
De tu horóscopo destruye
Si de las manos te se huye.
March., asomándose. ¡Es ella...! ¡Con-
denacion!
¡A mí! ¡á mí! (*A los suyos.*)
Ped. ¡Atrás, villanos!
¿No veis que á mi alrededor
(*Los ballesteros no osan pasar el puente.*)
Lidiarán en mi favor
Las almas de mis hermanos?
Marchena, si en tu castillo (*A Marchena.*)
Tu sino feliz se encierra,
Dice al par, QUE ENTRE AGUA Y TIERRA
MORIRAS POR UN CARRILLO.
(*Le da con un hacha y cae al río.*)
Muere así pues.
March. ¡Ay de mí!

Ped., á la condesa, que ha llegado á la otra orilla. Ya estais en salvo, señora;
 Mi juramento cumplí.
 (A los de Marchena.) ¡Ea! ¡traidores! ahora
 Vuestra salvacion estriba
 En daros á Don Enrique.
Lucas. Pues si no es mas, no se pique.

¡Viva Don Enrique!
 Todos. ¡Viva!
 (Pedro queda de pié sobre el puente.)
Lucas descubierta la cabeza para victorear á Don Enrique. Los ballesteros sueltan sus armas. En la otra orilla la condesa desmayada en brazos de Juan y rodeada de Garcia y los suyos forman otro segundo cuadro.)

SANCHO GARCIA,

COMPOSICION TRAGICA EN TRES ACTOS

EL LICENCIADO EN DERECHO

DON JUAN BAUTISTA DE BERATARRECHÉA

EN MUESTRA

DE FRANCA AMISTAD.

JOSÉ ZORRILLA.

Madrid, noviembre 12 de 1842.

PERSONAS.

SANCHO GARCIA, conde de Castilla.
 LA CONDESA VIUDA, su madre.
 HISSEM-ALHAMAR.
 ESTRELLA.
 SANCHO MONTERO.

SIMUEL BENJAMIN.
 ELIAS.
 UN CABALLERO.
 CABALLEROS, PAGES, VILLANOS.

La escena es en Burgos por los años primeros del siglo XI.

ACTO PRIMERO.

Parque del palacio ó castillo de los condes de Castilla en Burgos, cuyo edificio ocupa la derecha del escenario y parte del fondo, formando un ángulo entrante. En la parte del edificio que ocupa la derecha, una puerta que da á las habitaciones del conde. En la del fondo otra que da á las de la condesa. El edificio tiene algunas ventanas abiertas en ambas fachadas. En medio del escenario un cenador ó kiosk, donde pueda ocultarse una persona. Desde el ángulo en que concluye la parte del palacio que ocupa el fondo se estiende un muro con un postigo que da al campo. Árboles, y es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA, ESTRELLA.

Est. Señora, retirémonos; la noche
 Es cada vez mas lóbrega y oscura
 Y os daña la humedad.

Condesa. Estrella mia,
 Tanto este sitio mi dolor endulza,
 Que siempre me apesara y me contrista

Abandonar su soledad inculta;
 Porque siempre que dichas imagino
 Tan solo aquí mi corazon las busca.
 ¿Ves los millares de hojas que en los árboles
 Al paso de los zéfiros susurran?
 Pues un recuerdo delicioso, Estrella,
 Germina en mi memoria cada una.
 Si de aura mansa al perfumado soplo
 En apagado són lentas murmuran,
 Adormecen mis penas; y me tornan
 En gozo melancólico mi angustia.
 Si ráfaga veloz, con roncadas alas
 Cruza sus ramas y en sus ramas zumba,
 Responden á su són dentro mi pecho
 Secretos mil, que mi conciencia nublan.
 ¡Oh! y tengo tantos cual menudas hojas
 Esta enramada soledad fecunda,
 Tan espuestos al viento como ellas
 Y como ellas tambien tranquilos nunca.
Est. Si humilde lealtad puede esas penas
 Calmar, en mí depositad algunas,
 Señora, y si al consuelo se resisten,
 Al menos de hoy las lloraremos juntas.